

Sanson es la imagen del hombre: poder y debilidad.

La monarquía hereditaria es una especie de insaculación. La perfección de la prudencia consiste en desconfiar de sí misma. El vicio radical de ciertas escuelas políticas, consiste en el olvido de esta regla. Fundan la sociedad en un pacto y pretenden gobernarla con sola la razón.

Dido pidiendo al rey Jarbas la permisión de comprar tanto terreno como podría rodear con una piel de buey y cortándola después en tan delgadas tiras que ciñeron espacio capaz de comprender una ciudad, es un hermoso emblema de la política astuta de los pueblos comerciantes.

Se ha dicho que Constantino trasladando á Bizancio la silla del imperio, lo enflaqueció; ¿no podría decirse que lo conservó, al menos en Oriente, construyendo una última trinchera contra la irrupción de los bárbaros?

Hay reputaciones que se parecen á los cadáveres que se conservan enteros en una caja bien cerrada: en dándoles el aire se convierten en polvo.

La sátira se embota, la razón nó.

El pensamiento falso expresado con una imagen brillante es una mujer fea cubierta con hermoso velo.

Los hombres ensalzados por los pueblos como emblema de libertad, suelen tener la humorada de Marco Antonio que desposado con Minerva por el voto de los atenienses se hizo pagar el dote que á tan noble consorte correspondía.

Los ambiciosos marchan á la tiranía, al lado de la imagen de la libertad, como Pisistrato á la fortaleza de Atenas, al lado de la gallarda doncella que representaba á Minerva.

Conviene aprender las reglas y acostumbrarse á ellas como los músicos al compás: después lo llevan sin advertirlo.

Los hombres son como las figuras de barro: conviene

que se sequen en el molde; del contrario no toman la forma.

Pobre cabeza donde no hay presidente: este falta á los hombres sin carácter.

La parte inteligente de una nación ha de estar en movimiento, y dirigir; pero ¿y si está loca, ó va errada? ¡A cuántos individuos no pierde una cabeza, un pensamiento falso! virtud, salud, fortuna, honor; todo lo echa á perder. Hé aquí la sociedad, con la inteligencia en extravío.

¿Qué me importa un artículo fulminante contra una exacción, mientras miro en casa los soldados del apremio?

Estamos los españoles en medio del mar, es menester acostumbrarse á las tormentas.

El pueblo comprende mas pronto el lenguaje de las pasiones que el de la razón.

La sociedad actual es una mujer delante de un espejo.

En la actualidad todo se hace por acto reflejo.

La inteligencia es la luz que guía, la moral la ley que arregla y armoniza, la felicidad el término y el premio.

Una política ciega no atiende siquiera á los hechos consumados, una política injusta los acepta y consolida, la justicia y la prudencia no quieren ni uno ni otro.

Dos hombres que no se entienden, son dos instrumentos que no están en armonía.

Se dice que la verdad nunca daña, lo niego.

Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

Tenemos un nuevo pauperismo, los jóvenes ilustrados.

España es un pueblo nuevo, aquí podrían hacerse grandes ensayos.

En Cataluña tenemos la civilización española y la cultura francesa.

Las sociedades no se mueven con la risa, sino con los intereses y la convicción.

Nuestros padres abundaban en buen sentido, nosotros en razón. ¿La verdad de qué parte está?

¿Se nos pretenderá dar la centralización francesa, el eclecticismo filosófico, la civilización vapor?

De la impotencia gubernativa nace el pandillaje.

Quien no gobierna no tiene el apoyo de la nación; el instinto de conservación hace buscar un apoyo; y de aquí el pandillaje que es una compañía de *seguros mutuos*. Apoyadme y yo os dejaré hacer. Es sencillo pero peligroso.

Para conservarse los grandes partidos como los grandes hombres, gobiernan; los mezquinos intrigan; los malvados corrompen; los osados oprimen.

Para constituir la dictadura completa son menester: 1.º Genio en el candidato. 2.º Disolución *social* y política. 3.º Ausencia é imposibilidad del gobierno *legal*. 4.º Fuerza é influencia *exterior* en la nación.

Para mandar sirven los ambiciosos, mas no los vanos.

¿Quereis apreciar la fuerza de una situación? ved qué ideas é intereses representa.

¿Quereis otra señal mas sencilla? ved qué hombres figuran en ella.

¿Qué valdria el respeto al trono si tuviésemos la anarquía? la tempestad no dejaría de serlo por llevar respetuosamente en sus alas una niña dormida.

Mientras los cuerpos *políticos* hayan de arreglar todas las cuestiones *políticas* no saldremos jamás de la *política*, es decir del *malestar*.

Los poderes nacidos de una revolución, tienen por el mismo hecho facultades discrecionales: su blanco y norma es la conveniencia pública; su límite la razón y la moral. ¡Cuántas cosas ilegales son legítimas y cuántas cosas ilegítimas son legales!

Observan los químicos que los cuerpos que tienen poca afinidad, aunque puedan combinarse de diferentes maneras, dan un compuesto en que se notan las propiedades de los componentes: en una combinación de agua y azúcar, ó de agua y sal, se descubren siempre las del azúcar y del agua, y las de esta y de la sal. Este fenómeno lo recordamos al pensar en ciertas fusiones políticas. Vendamos

los ojos, que no veais el líquido, tocadle con la punta de la lengua, y direis luego: «aquí hay agua, aquí azúcar, aquí sal.»

Hay ciertas soluciones en que los cuerpos no quedan mezclados sino mientras dura el calor: en enfriándose el líquido, se verifica la separación. No hay que hacer caso de ciertas mezclas, de cierta homogeneidad aparente: dejad que se enfríe el líquido.

Cuando un partido político carece de convicciones, está privado de vida; entonces es como los cuerpos inorgánicos que no se *nutren*, sino que crecen por *agregación* ó *yuxtaposición*; en tal caso son incapaces de modificarse. Combinados con otro cuerpo cualquiera, siempre se separan y efectúan la *crystalización*. Como se presentaban antes, se presentarán despues: si alguna vez los habeis medido, sabed que será la misma su figura; para conocer sus ángulos no necesitais aplicar de nuevo el *goniómetro*; sin peligro de error podeis serviros de la medida vieja.

No os alucine el ver que un metal ha perdido su dureza, y que corre y circula como los otros líquidos: ¿no veis que está expuesto á una temperatura muy elevada? Dejad que esta baje; el metal volverá á su estado primitivo.

Para mantener en fusión dos cuerpos que se repelen, es necesario un tercero que prepondere sobre la acción de cada uno de ellos, que absorbiéndolos los *una*. Hé aquí una imágen bastante fiel del poder monárquico.

La monarquía hereditaria es una especie de aplicación del sistema de la suerte. ¡Tanto teme la sociedad el poner en movimiento muchas voluntades en un negocio de importancia! No se fia ni de los candidatos ni de los electores.

Se dice que la repetición de una idea la gasta: la aserción es muy dudosa: una insigne falsedad, una solemne extravagancia, inculcadas de continuo y con seriedad, producen no pocas veces un efecto sorprendente.

Se suele decir el *calor de la convicción*; ¡cuán á menudo podría decirse la *convicción del calor*!

Hay hombres que no pueden sostener su reputacion sino ocultos tras una mampara; salen á las tablas; se ve que era el *mons parturiens*; el público los silba. ¿Quién tiene la culpa?

Quizás ahora se hace justicia á los hombres mucho mas pronto que antes. La razon es porque un siglo de ahora es mas que diez siglos anteriores. La posteridad se anticipa, llega ya en vida de quien apela á su fallo.

Hobbes decia que si hubiese leido tanto como otros, seria tan ignorante como ellos: esta es una exageracion que encierra un significado profundo.

Conocemos mas los libros que las cosas; y el ser sabio consiste en saber cosas y no libros.

La educacion es al hombre lo que el molde al barro: le da la forma.

La inconsecuencia natural al hombre, produce grandes males y grandes bienes. ¿Cómo? un hombre religioso consecuente seria un modelo; hé aquí los males de la inconsecuencia: un impío consecuente observaria una conducta monstruosa; hé aquí un bien de la inconsecuencia.

Tambien hay vanidad en la pretension de no ser vano. La vanidad es la molicie del orgullo.

El orgulloso será con frecuencia vano, si no ejerce gran dominio sobre sí mismo. Y como este dominio es muy difícil sin virtud sólida, los orgullosos son vanos con mas frecuencia de lo que ellos creen.

Una niña que en la edad de la hermosura y de las ilusiones se consagra al servicio de los enfermos, muestra mas grandor de ánimo que todos los conquistadores del mundo.

*Bienaventurados los que lloran*, dijo Jesucristo: ¡qué palabra! ¡y en qué siglo! ella por sí sola anunciaba á la humanidad un nuevo porvenir.

El alma con las pasiones exaltadas es el cuerpo en calentura. Tirit de frio, y tal vez el ambiente está ardiendo; se abrasa, y la atmósfera está helada. Lo primero que

debiéramos hacer en un caso semejante es no juzgar de nada.

La perfeccion del disimulo consiste en encubrirle.

La condescendencia habitual no está reñida con una gran firmeza de carácter. Esta es una cualidad preciosa que conviene economizar.

No hay nada mas insulso que la pretension de ser gracioso.

A los hombres grandes se los llama con solo su nombre, á secas. Esto es muy significativo. Es que la idea principal no necesita ni consiente accesorios.

La afectacion es intolerable; y la peor es la afectacion de la naturalidad.

Los hombres que alaban siempre, son ó simples ó bajos; los que no alaban nunca, ó son imbéciles ó envidiosos.

Los hombres grandes son sencillos, y los medianos son ampulosos, por la misma razon que los cobardes son bravatones, y los valientes no.

Suele distinguirse entre la honradez política y la honradez privada; á quien no ha manejado con delicadeza los negocios particulares, no le fiara yo la hacienda pública. Hay mayor cebo y menor peligro.

Hay objetos que no se ven si no se sienten; y no se ven bien si se sienten demasiado. El sentimiento en tal caso es una especie de lente; es difícil acertar en la graduacion mas adecuada.

Si se combinan en un mismo sugeto la riqueza, la ignorancia, la inmoralidad, la presuncion, y la falta de educacion, el resultado es una cosa intolerable.

Cuando un objeto está presente sentimos su nada; por esto preferimos vivir de recuerdos y esperanzas.

No es tolerante quien no tolera la intolerancia.

Muchos hombres exageran sus fuerzas; pero tambien los hay que no las conocen; ¡qué fortuna para ellos y para los demás, si hubiera quien se las revelase!

En la sociedad hay muchos hombres dislocados; podrian ser útiles y no hacen mas que dañar ó embarazar.

Si hubiese un medio seguro de descubrir las disposiciones particulares de cada uno, no es posible decir hasta qué punto se multiplicarían las fuerzas de la humanidad.

De un pensamiento expresado secamente á otro cubierto con una imágen feliz, va la misma diferencia que de una bala tirada con la mano á otra disparada con un fusil.

Cuando uno recuerda lo que era la Europa cinco siglos atrás, la imaginacion se asombra al pensar lo que será de aquí á cinco siglos.

El porvenir de las naciones civilizadas entraña acontecimientos tan colosales y mudanzas tan profundas, que probablemente nosotros no nos formamos de ello ninguna idea, ni somos capaces de formárnosla.

El medio para deshacerse de un hombre amante de contradecir, es callar y escuchar reposadamente. Atacará primero lo que habeis dicho, luego lo que pensará que quereis decir; esto es, vuestras opiniones reales ó presuntas; pero al fin se cansa y se aburre, fastidiado de una víctima que se hace el muerto.

Esos hombres, eternos impugnadores de todo, son como las balas de cañon; derriban una muralla de mucho espesor y muy recia, y pierden la fuerza en encontrando algunos colchones.

Para las cosas grandes y arduas se necesitan, combinacion sosegada, voluntad decidida, accion vigorosa: cabeza de hielo, corazon de fuego, mano de hierro.

La religion es la mejor filosofia de la historia.

Los perezosos suelen ser grandes proyectistas; así estando faltos de realidad se engañan con ilusiones; y además el trabajar solo en proyecto se aviene muy bien con el no hacer nada, suma felicidad del perezoso.

El adelanto de la maquinaria va reclamando cada dia establecimientos mayores; estos traen la acumulacion de la riqueza; de la acumulacion resulta la miseria del mayor número; detener á la humanidad en su carrera, es imposible; ¿á dónde vamos á parar? El entendimiento se abruma y el corazon se contrista. ¿Cómo se resuelve el

problema? ¿Será que la Providencia tenga reservado para lo venidero algun arcano venturoso, pero que la prole de Adan no haya de alcanzarle sino despues de mucho sufrimiento, como tantas veces le ha sucedido?

Al ver como perecen á millones los individuos, como sufren inexplicables padecimientos generaciones enteras, tal vez durante largos siglos, para obtener el triunfo de una idea, ó el arraigo de una institucion, saltan á la vista dos verdades: 1.<sup>a</sup> que el destino del individuo humano no acaba en la tierra; 2.<sup>a</sup> que ese ser que llamamos humanidad está subordinado á los designios de una Providencia.

Si la Inglaterra desapareciese del mapa de Europa, resultaria un desequilibrio que haria imposible la paz europea.

Crean algunos que la Europa no puede ya pasar por conflictos semejantes al de la irrupcion de los bárbaros del Norte, ó de los árabes; pero tal vez no han reflexionado bastante sobre lo que de sí podria dar el Asia gobernada por la Rusia. Mehemed-Alí con sus ensayos en pequeño ha evidenciado que el Oriente es susceptible de grandes revoluciones. — J. B.